



2020, un año de desafíos

Estimados asociados:

Existe total convencimiento de que este año estará lleno de retos y será muy desafiante para el sector de la energía y para todos quienes de una u otra manera se vinculan con él, ya sea desde el punto de vista de las tecnologías, en materia de legislación y regulatoria, y en términos de sustentabilidad y medio ambiente. Y es que no cabe duda de que durante este año se tomarán importantes decisiones que ciertamente impulsarán cambios relevantes en el mercado de la energía.

Entre los desafíos más relevantes se encuentra seguir reforzando nuestra matriz energética a través de fuentes renovables. Chile ha sido pionero en la inserción de energías limpias en su matriz energética y si bien nuestro país ha demostrado en los últimos años un indudable incremento de este tipo de fuentes en lo que a potencia instalada se refiere, lo cierto es que existe consenso en que el plazo para alcanzar un sistema con un porcentaje mayor al actual de energías renovables (alrededor de 19% del sistema) podría ser mucho más acotado. Es en ese contexto que la premisa por la que tanto se ha trabajado se vuelve realidad, ya que, por medio de diversas Políticas Públicas e iniciativas privadas, es posible que hacia 2025, fecha original estipulada para conseguir objetivos más ambiciosos en materia de penetración de renovables, nuestro país haya superado con creces las metas permitiendo entonces ir por objetivos aún más desafiantes en el corto y mediano plazo. Lo saben en el Gobierno y en el sector privado, y ya trabajan férreamente en esas nuevas metas.

Pero el mayor impulso y penetración de las renovables en el país obliga a adecuar y preparar de mejor manera nuestro sistema eléctrico. Más energía renovable variable en, por ejemplo, hace necesario implementar y dotar al sistema con herramientas de flexibilidad. Este proceso debe considerar que este nuevo atributo (la flexibilidad) presenta características especiales, ya que tiene atributos tanto de necesidades estructurales (planificación de recursos), como también operativos (administración de recursos). En ese contexto, estimamos que la adecuada conceptualización de este nuevo mercado generará que los actores puedan aportar con flexibilidad al sistema, teniendo en consideración los diferentes dispositivos y tecnologías que estén aptos para prestar dicho requerimiento.

Otro gran desafío que se le presenta durante 2020 al sector energético chileno es el actual proceso Ley Larga de Distribución. Hoy es necesario readecuar el modelo de planificación y tarificación a las exigencias actuales en el mercado, reconociendo de antemano que el modelo de expansión y cobertura de suministro fue tremendamente exitoso. Por cierto, como GPM AG seguimos muy de cerca la tramitación de esta nueva normativa y aportaremos con nuestro expertise en esta materia como constantemente



lo hemos hecho en procesos anteriores de igual relevancia, para que sea todo un éxito y permita seguir desarrollando el mercado eléctrico nacional.

También seguimos muy de cerca el proceso de descarbonización, tremendamente importante para nuestro país y el mundo. Sabemos que es un tema complejo, que de todas formas requiere de nuevos acuerdos y definiciones. Pero estamos convencidos de que las mejoras traerán beneficios para el país.

Finalmente, no podemos dejar de manifestar nuestra preocupación sobre los acontecimientos que se han sucedido en nuestro país en los últimos 4 meses y sobre cómo nuestro sector afrontará los diversos cambios sociales y políticos que se llevarán a cabo en Chile. Como GPM AG y como actor relevante en las discusiones a nivel país colocaremos todas nuestras herramientas e ideas para contribuir a las mejoras que como nación y sociedad se están elevando.

Por todo esto, 2020 será sin duda un año relevante para todos nosotros.